

Fabrina Acosta-Contreras

MUJERES *sin receta*

Más allá de los mitos

ICONO •

Contenido

Prólogo

A propósito de *Mujeres sin receta. Más allá de los mitos* 11

Presentación 15

Nota de la autora 17

Capítulo 1

La sororidad, ¿un imposible o una realidad?

Más allá de los mitos del machismo 23

Capítulo 2

Mujeres, cuerpos y libertades 41

Capítulo 3

Un universo llamado mujer: desde una visión

de los derechos. ¿Utopías o realidad? 63

Capítulo 4

La familia: las recetas que se cocinan en ella

y la opción de cambiarlas 85

Capítulo 5

Mujeres: transitando de lo privado a lo público 107

Referencias 135

Prólogo

A propósito de *Mujeres sin receta. Más allá de los mitos*

EL CUARTO LIBRO DE FABRINA ACOSTA-CONTRERAS vuelve sobre el título de su primer trabajo para definir, no ya desde la singularidad de una *mujer sin recetas*, sino desde un plural que apela al valor de la sororidad, lo que las mujeres podemos ser y hacer cuando nos liberamos de los formatos e imaginarios que nos constriñen. Este retorno al título que nombra sus primeros pasos como escritora invita a pensar la tenacidad de esa labor que, como un uroboro —serpiente mítica que muerde su cola y, al no tener comienzo ni final, simboliza el infinito—, siempre está empezando, porque las luchas de vida no tienen término sino hasta el final de esa existencia a la que le dan sentido.

En un momento en que no solo se trata de deslegitimar las luchas por la equidad de género, sino que, con base en las versiones flojas que arroja la desinformación, se dice una y otra vez que ya es suficiente y que las condiciones de equidad están dadas; cuando

las medidas gubernamentales establecidas para subsanar las condiciones históricas de desigualdad son leídas como oportunismo y el feminismo es mirado, desde el desconocimiento o la tergiversación de sus principios, con suspicacia cuando no con censura, es necesario establecer en qué medida quedan aún muchos frentes por abordar, pues, como refiere Fabrina, «los dos sexos no han compartido el mundo en igualdad; y, todavía hoy, aunque la situación ha ido evolucionando, la mujer tropieza con marcadas desventajas, situación la cual se arraiga desde la familia, porque es en dicho sistema donde se continúan replicando los modelos patriarcales».

La autora diagnostica varios de esos mitos en torno a lo femenino que deben ser derrocados. Uno de ellos es el de la insondable rivalidad entre mujeres, pues demuestra cuán urgente es tejer relaciones sororas para apuntar a una sociedad más justa y desmontar imaginarios errados que llevan circulando durante siglos.

A continuación, se nos ofrece un certero análisis de la familia como instancia normalizadora y, como una implícita inversión de aquel concepto nefastamente acuñado por facciones de un fanatismo religioso plagado de temores, se nos indica en qué medida el formato *beteronormado* de familia es una construcción ideológica: «Más allá de los aspectos institucionales y las prácticas de la vida familiar, existen ideologías expresadas en las imágenes de la familia “normal”. Al naturalizar cierto tipo de familia, otros tipos son estigmatizados».

En términos de derechos, se muestra que, aunque estos históricamente han legitimado el sometimiento de las mujeres, por fortuna están sujetos a transformaciones, como las que han dado lugar a un enfoque diferencial. La corporalidad femenina ha sido lugar privilegiado de un sinnúmero de mitos, los cuales para traspasarlos es necesario ir a contrapelo de ciertas imposiciones culturales que pesan sobre la forma de entender el género. Finalmente, la autora nos brinda un panorama del paso del *oikos* (casa) a la *polis* (ciudad, Estado), describiendo las condiciones en que se da la participación política de las mujeres y los caminos por recorrer a ese respecto.

Fabrina Acosta-Contreras recurre a fuentes de gran valor investigativo para respaldar sus análisis; sin embargo, se niega a circunscribir sus trabajos a los límites de lo académico, pues su activismo y su escritura están con los colectivos, con la abuela Rita, que a sus 108 años sigue llenándola de inspiración, con esa población que acude masivamente a los eventos que organiza o a los que es invitada, con los hombres conscientes de que no puede haber justicia sin equidad y con las mujeres que cuestionan y embisten los roles que les han sido asignados.

Los invito a deleitar este viaje con sello de mujer más allá de los mitos, que cuenta la valentía de una escritora como Fabrina Acosta.

SARA MARTÍNEZ VEGA

Presentación

FABRINA ENCONTRÓ EL TÍTULO JUSTO para este nuevo libro: *Mujeres sin receta*, un título que resume los tiempos actuales que viven las mujeres del siglo XXI. Mujeres que por fin se alejan de las viejas recetas de sus bisabuelas, aquellas viejas recetas de un «deber ser femenino» impuesto por una cultura que buscaba mantenernos, como fuera, en los límites de los seculares estereotipos de género.

Sí, hoy las mujeres nos reinventamos día a día, nos reinventamos ahora que nada está escrito, nos reinventamos con nuevos ingredientes de unas recetas en construcción. Ingredientes como la autonomía, que es de alguna manera la sal de nuestras vidas. Nuevos ingredientes como la sororidad, esta palabra tan bella que nos permite reconocernos en la otra y romper los círculos de las múltiples violencias que aun soportan millones de mujeres en el mundo. Ya no estamos solas y hemos aprendido a confiar en nuestras semejantes, a

apoyarnos para resistir, para luchar y empezar a nombrar el mundo en femenino. Definitivamente, la fraternidad no es nuestra, la fraternidad es para los hombres (*frater*, en latín, significa hermanos). Lo nuestro hoy es la sororidad: *sor*, en latín, significa «hermana», y sor Juana Inés de la Cruz fue una de nuestras primeras hermanas, entre muchas otras.

De hecho, la sororidad no es una nueva receta. Es, como lo dice Fabrina, una potente herramienta de resistencia, una manera de encontrarnos, de reconocernos y de saber que ya no estaremos nunca solas. Gracias a la sororidad, tomamos la palabra sin miedo, sin estos viejos temores que nos acompañaron durante tanto tiempo. Gracias a la sororidad este muro patriarcal se está fisurando cada vez más.

Además, y para dejar la palabra a Fabrina, estoy segura de que la sororidad hace parte hoy de uno de los secretos de las mujeres para seguir vivas.

FLORENCE THOMAS

Nota de la autora

TRABAJAR POR LOS DERECHOS de las mujeres y por lograr un mundo en equidad e igualdad de género inspira de manera profunda mi vida, hace parte de mi misión existencial. Siempre he entendido que las violencias contra las mujeres son un asunto público, es decir, un problema político, cultural y social que nos afecta a todos y todas, y hay que *deslimitarlo* de la falsa creencia que lo considera un ataque hormonal o una necesidad de las *feministas*. Esas narrativas están llamadas a transformarse de manera urgente. En este sentido, la causa igualitaria es una causa humanitaria que debe trabajarse desde el enfoque de derechos y del desarrollo humano integral.

Si queremos lograr un mundo humanizado, nos corresponde trabajar arduamente para transformar los arquetipos que amparan, justifican y perpetúan las violencias contra las mujeres, así como todas las violencias basadas en la distinción de género; es decir,

debemos aceptarnos y reconocernos como diferentes y a la vez vivirnos desde la igualdad de derechos.

En este sentido, con el título escogido para estas letras, se busca mantener un estilo creativo y cercano a un asunto que envuelve tanta complejidad. Reconozco que hay un panorama de exclusiones y desigualdades de género, pero es importante reconocer que existen también mentes creativas que entienden la cultura de la mujer viva y real, aquella que respira, habla, piensa y modifica recetas. Así mismo, existen nuevas masculinidades que trascienden modelos de vida machistas. Dichas mentes tenemos el inmenso reto de desmitificar paradigmas de atropello y vulneración, que atentan contra la dignidad de las mujeres y su derecho a vivir felices y ser libres.

Cuando hablo de las mujeres más allá de los mitos, es inevitable pensar en las sabias matronas como mi abuela materna Rita Contreras, que a sus 108 años aún me da ejemplo de mujer valiente y capaz de cambiar recetas. Esas son las mujeres que nos inspiran para seguir transitando de lo privado a lo público, aquellas que son capaces de generar transformaciones y que sin miedo alguno se atreven a transformar las narrativas que las condenaban a determinados roles.

También agradezco a la maestra Florence Thomas, quien, conociendo mi trabajo, la causa social que lidero y siendo la prologuista de mi anterior libro, me motivó a escribir algo más desafiante y cautivador, que resultara atractivo al público y no cumpliera solo

con un propósito académico, sino que fuera un libro creativo en el que propusiera temas que ayudan a *des-recetar* mitos que condenan nuestras vidas sin dejarnos la opción de vivir a plenitud.

Creo en el poder del arte, especialmente de la literatura, y anhelo que mi cuarto parto literario genere estallidos hermosos de cambios de recetas machistas por amplias formas de pensar de manera igualitaria y equitativa. Porque siempre es el tiempo perfecto para cambiar recetas.

Buen apetito en esta lectura de recetas dinámicas. Bienvenidos y bienvenidas.

INVITADA

Una vez más, la escritora Fabrina Acosta-Contreras nos sorprende con un parto literario, lleno de verdades sobre la mujer y el rol que esta ocupa en la sociedad, mostrándonos, de manera explicativa y apoyada en estudios de otras personas expertas en el tema, los imaginarios sociales con los que hemos crecido, limitando, en muchas ocasiones, el desarrollo total de la mujer en una sociedad de equidad.

En el ámbito laboral, las oportunidades con las que contamos las mujeres, ya sea en lo público o privado, son pocas, y estas se ven empañadas por teorías y arraigos sociales, los cuales abren más las brechas existentes en temas de salario, vacantes u oportunidades a nivel profesional. En ese orden de ideas, la autora propone la sororidad como sendero a la solución de desafíos, la cual se define como la unión de mujeres que crean una hermandad con el fin de resolver problemas que afectan al género, modificando conductas en donde se acepten las diferencias e incompatibilidades que se puedan llegar a tener, para así avanzar a un bien común como sociedad. Los hombres y las mujeres pueden coexistir sin

necesidad de dominio y competencia, creando espacios en los que ambos se desarrollen como seres autónomos, libres y creativos, sin condicionamiento de patriarcados en una colectividad de igualdad.

Como complemento a esto, la autora nos muestra una mirada de la mujer en el núcleo familiar y el rol que esta ha desempeñado por años, rol el cual, gracias a la sororidad y a nuevas masculinidades, ha ido transformándose lentamente para crear nuevas verdades, en donde la mujer no se limita solo a trabajos domésticos, la maternidad o la vida conyugal, sino que incluye —sin perjudicarlo— el ámbito laboral, respetándose como sujeto de derechos y responsabilidades, trascendiendo de ordenamientos tradicionales a nuevos paradigmas. Como lo menciona Fabrina, aún falta demasiado trabajo para que el concepto de muchas mujeres y hombres no se siga viendo permeado por pensamientos patriarcales y, finalmente, puedan vencer viejas recetas.

MERCY EDITH FERNÁNDEZ PACHECO

Capítulo 1

La sororidad, ¿un imposible o una realidad? Más allá de los mitos del machismo

*Qué habría sido de las mujeres en el patriarcado
sin el entramado de mujeres alrededor,
a un lado, atrás de una, adelante, guiando
el camino, aguantando juntas. ¿Qué sería de
nosotras sin nuestras amigas? ¿Qué sería de las
mujeres sin el amor de las mujeres?*

—MARCELA LAGARDE

EL CONCEPTO DE *SORORIDAD* SIGNIFICA «hermandad entre mujeres». A este respecto, Marcela Lagarde sostiene que «la alianza de las mujeres es tan importante como la lucha contra otros fenómenos de la opresión y por crear espacios en que las mujeres puedan desplegar nuevas posibilidades de vida». Por ello, la sororidad no debe ser un imposible y aunque implica un cambio profundo en la cultura de relacionamiento entre las mujeres, la opción de que esta se haga realidad representa un enorme beneficio para la causa igualitaria.

No se sugiere la sororidad como una solución absoluta de una problemática tan compleja como lo es la

de la violencia contra las mujeres o la desigualdad entre géneros, pero sí es uno de los senderos que aporta a este gran desafío mundial; al mundo le urge lograr una vida sin violencias y sin brechas sociales propias de las discriminaciones basadas en género.

Es importante mencionar que, a pesar de que tradicionalmente se ha establecido que entre mujeres es difícil trabajar, que son envidiosas y que es mejor relacionarse con los hombres para evitar «chismes o malentendidos», el concepto de *sororidad* también permite desmitificar dicha presunción machista, pues supone la amistad o alianza entre quienes han sido concebidas en el mundo patriarcal como enemigas y como víctimas del dominio masculino.

De este modo, es pertinente aclarar que la sororidad no busca uniformar a las mujeres, no se trata de que piensen y actúen igual, sino de que desde las diferencias se tejan fortalezas que logren romper el paradigma de relaciones conflictivas entre ellas; dichos paradigmas de desunión femenina han generado dificultades a las mujeres para avanzar. Por esta razón, es común escuchar frases como que «la peor enemiga de una mujer es otra mujer» o que «las mujeres son envidiosas entre ellas», u otras ideas similares.

Por esta razón, en este libro se denomina a las mujeres en plural y no en singular, porque ellas no son una sola (estáticas o moldeadas), es decir, no tienen una sola forma de ser mujer, por ende no se pueden alinear, pues son, afros, indígenas, rurales, urbanas,

amas de casa, políticas, deportistas, artistas, adultas, niñas, entre muchas otras maneras de ser mujeres; son seres dinámicos y cambiantes, capaces de transformar realidades y reinventarse, esas son las mujeres sin recetas, seres que no se limitan a determinados roles o facetas, sino que se atreven a escribir, crear y recrear historias en los diferentes contextos donde vive y se proyecta.

A este respecto, superar los estereotipos de género es un reto que asumen con honor las mentes creativas que entienden la nueva cultura de la mujer viva y real, aquella que modifica recetas. Apremia desarraigar al machismo y darle cabida a la cultura de la sororidad, porque es uno de los caminos propicios para que las mujeres logren espacios de poder y autonomía en el ámbito político, económico y social.

FEMINISMO Y SORORIDAD

Es claro que la sororidad no se refiere a la utopía de lograr relaciones perfectas entre mujeres, sino que va más allá, pues comprende incluso los desacuerdos, pero desde una visión de hermandad donde es posible crecer, luchar y convivir, lo cual paralelamente aporta a la garantía de sus derechos. La sororidad hace referencia a una sociedad en la que mujeres logran vivir en hermandad y luchan por la causa de igualdad y equidad de género desde una visión académica y política que reivindica sus derechos; y es este proceso el que merece ser llamado *feminismo* en su expresión más pura.